

DIDACTISMO Y COMPOSICIÓN EN EL *LIBRO DE ALEXANDRE*

1. *Didactismo y composición ante la crítica*

El carácter didáctico del *Libro de Alexandre* fue puesto de manifiesto desde épocas bien alejadas en la historia. Ya sus primeros comentaristas resaltaban ese rasgo de la obra. Así, en el siglo XVIII Tomás Antonio Sánchez, el famoso erudito investigador de nuestra Edad Media literaria y primer editor de nuestro texto, al comentar, en el prólogo que introduce el *Libro* en su *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*¹, las afirmaciones insertas por su autor en la, ahora ya, comentadísima estrofa segunda, tantas veces juzgada verdadero manifiesto del Mester de Clerecía, señalaba

«En la segunda copla de su poema empezó ya el autor á declarar su estado clerical. Dice allí que su obra no es obra de *joglaría*, esto es, burlesca ó pecaminosa, sino de *clerecía*, esto es, de hombre á cuyo estado, por ser clérigo, no correspondía escrebir cosa que no fuese honesta, séria y de buena enseñanza, como lo es, por los muchos y buenos documentos y pasajes de mística que se encuentran en ella».

Posteriormente fueron progresivamente profundizando en esa vía, presentando investigaciones más completas y documentadas realizadas en esa dirección.

Es el caso de Raymond S. Willis², quien supo, en un memorable trabajo, resaltar el carácter educativo de la obra, espejo de príncipes dedicado, tal vez, insinúa, a Fernando III el Santo o a Alfonso X el Sabio; M.^a Rosa Lida³, Ian

¹ Tomás Antonio Sánchez, prólogo introductorio al texto del *Libro de Alexandre* en su *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, Madrid, Sancha, 1779-1790, 4 vols. Ese prólogo fue reproducido en el tomo LVII de la B.A.E., *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*. Colección hecha por Don Tomás Antonio Sánchez, continuada por (...) Don Pedro José Pidal, y considerablemente aumentada e ilustrada a vista de los códices y manuscritos antiguos por don Florencio Janer (Madrid, Rivadeneyra, 1864), págs. XXVI-XXXI. La cita que recogemos se halla en pág. XXVII.

² Raymond S. Willis, «Mester de Clerecía: a Definition of the *Libro de Alexandre*», en *Romance Philology*, X, 1956-1957, págs. 212-224.

³ M.^a Rosa Lida de Malkiel, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, F.C.E., 1952, 1.^a ed. (sobre el *Libro de Alexandre*, págs. 167-197); «Datos para la leyenda de Alejandro en la Edad Media castellana», en *Romance Philology*, XV, 1961-1962, págs. 412-423, reimpresso en *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel (Letras e Ideas), 1975, págs. 177-197.

Michael⁴, P. A. Bly y A. D. Deyermond⁵, que se ocuparon de estudiar el tratamiento realizado en el texto de la figura del protagonista, destacando la defensa o ataque, con vistas puestas en la moralización, que el autor hace de su comportamiento; Francisco Rico⁶, quien puso de manifiesto la coherencia general de su composición; Jesús Cañas⁷, que abordó el análisis del contenido didáctico y del significado, el mensaje, de la obra, relacionándolos con su composición general; Marina Scordilis Brownlee⁸, Juan Manuel Cacho⁹, Patrizia Caraffi¹⁰...

Hoy en día la existencia de elementos didácticos es generalmente aceptada. Incluso ha habido excelentes trabajos, –y baste recordar los elaborados por M.^a Teresa Cacho¹¹, magnífico en su planteamiento y desarrollo, y por Charles F. Fraker¹² sobre la relación entre el *Libro* y la retórica vigente en el momento (heredera en buena medida de la tradición y reactualizada por los creadores, intelectuales y eruditos de entonces), para corroborarlo–, dedicados a constatar y estudiar el uso de recursos y procedimientos didácticos hecho por el autor del *Alexandre*, recursos y procedimientos que terminan convertidos en

⁴ Ian Michael, «Interpretation of the *Libro de Alexandre*. The Author's Attitude towards his hero's death», en *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXVII, 1960, págs. 205-214. Y *The Treatment of Classical Material in the Libro de Alexandre*, Manchester, Manchester University Press, 1970.

⁵ P. A. Bly y A. D. Deyermond, «The Use of figura in the *Libro de Alexandre*», en *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 2, 1972, págs. 151-181.

⁶ Francisco Rico, «*Libro de Alexandre*», en *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*. Madrid, Castalia, 1970, págs. 50-59 (segunda edición en Madrid, Alianza –Alianza Universidad–, 1986).

⁷ Cf. Jesús Cañas Murillo, «Visión del mundo y significado», apartado de la «Introducción» a su edición del *Libro de Alexandre*, publicada en Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas), 1988, 2.^a ed. (se encuentra el apartado en págs. 75-82). El estudio de los aspectos didácticos del *Alexandre* fue también abordado en Jesús Cañas Murillo, *Composición e invención en el Libro de Alexandre*. Memoria de licenciatura presentada en la Universidad Autónoma de Madrid, el día 16 de noviembre de 1973, y dirigida por el Doctor D. Juan Manuel Rozas López [inédita].

⁸ Marina Scordilis Brownlee, «Pagan and Christian: The Bivalent Hero of the *Libro de Alexandre*», en *Kentucky Romance Quarterly*, XXX, 3, 1983, págs. 263-270.

⁹ Juan Manuel Cacho Blecua, «La tienda en el *Libro de Alexandre*», en *Actas del Congreso Internacional sobre la lengua y la literatura en tiempos de Alfonso X*. Murcia, Universidad de Murcia, 1985, págs. 109-134.

¹⁰ Patrizia Caraffi, «Clereçia, alegría, escriptura: sull'identificazione con l'eroe nel *Libro de Alexandre*», en *Medioevo Romanzo*, XIII, 1988, págs. 237-252.

¹¹ María Teresa Cacho, «Retórico so fino. Sobre los tópicos en el *Libro de Alexandre*», en *Homenaje a Don José M.^e Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*. Miscelánea, V. Zaragoza, Anubar, 1982, págs. 133-151.

¹² Charles F. Fraker, «The Role of Rhetoric in the Construction of the *Libro de Alexandre*», en *Bulletin of Hispanic Studies*, LXV, 1988, págs. 353-368; y su reciente libro *The Libro de Alexandre. Medieval Epic and Silver Latin*, Chapel Hill, University of North Carolina at Chapel Hill, Department of Romance Languages (North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 245), 1993. En la misma línea se encuentra la tesis doctoral, inédita, dirigida por C. C. Smith, de Peter S. Such, *The Origins and Use of the School Rhetoric in the «Libro de Alexandre»*, Ph. D. Dissertation, Cambridge University, 1979.

instrumentos útiles para facilitar el logro de sus objetivos primordiales, la transmisión de un mensaje, de carácter también didáctico y además moralizador, a los lectores de su creación.

En esa línea se sitúa nuestro propio trabajo que en estos momentos presentamos. Nuestro objetivo es ofrecer otro enfoque distinto del problema, complementario al que ha sido incluido en investigaciones anteriores. Pretendemos estudiar, una vez más¹³, aspectos de la composición del *Libro de Alexandre*, intentando poner de manifiesto el perfecto ensamblaje entre didactismo y narración conseguido en el texto por su creador.

2. Usos y recursos didácticos en una composición compleja

2.1. La tradición didáctica

Explicábamos anteriormente que la crítica admite hoy sin discusiones la existencia de elementos didácticos en el *Libro de Alexandre*. Es obvio si examinamos detenidamente su texto. Didactismo observamos en el plano del contenido. Constantemente sermones y digresiones, sobre los más diversos temas, son insertados en la obra. Aparecen disquisiciones didácticas sobre las propiedades de las piedras (lapidario), sobre el mundo y su apariencia (mapamundi), sobre ciudades, sus caracteres, fisonomía e historia (Babilonia), sobre sucesos legendarios (la guerra de Troya)... Y doctrinales, y moralizadoras, sobre los pecados capitales, sobre los cambios de fortuna, sobre la traición, sobre la soberbia, sobre el menosprecio del mundo...

Pero no sólo al plano del contenido queda reducido el didactismo. Lo hallamos, igualmente, en las tradiciones de las que se parte, en los esquemas de estructuración formal que se utilizan, en los recursos que se emplean. Así, entre estos últimos, cabría destacar la «aetiología», perfectamente estudiada por Fraker¹⁴; la «figura», magníficamente explicada por Bly y Deyermond¹⁵; el «espejo», abordado por Willis¹⁶, Carlos García Gual¹⁷ y por mí mismo en la «Introducción» a mi edición de Cátedra¹⁸; los proverbios, analizados por Harriet Goldberg¹⁹.

¹³ Ya lo hicimos en nuestra memoria de licenciatura y en el prólogo a nuestra edición, ambos citados en la nota 7.

¹⁴ Charles F. Fraker, «Aetiología» in the *Libro de Alexandre*, en *Hispanic Review*, LV, 1987, págs. 277-299.

¹⁵ Cf. artículo citado en nota 5.

¹⁶ Cf. artículo citado en nota 2.

¹⁷ Carlos García Gual, «Don Homero en el *Libro de Alexandre*», en *Lecturas y fantasías medievales*. Madrid, Mondadori, 1990, págs. 151-164.

¹⁸ *Libro de Alexandre*. Ed. Jesús Cañas Murillo. Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas), 1988. La «Introducción», en págs. 9-91. Ver, sobre este particular, especialmente el apartado «Estructura tres», págs. 42-49.

¹⁹ Harriet Goldberg, «The Proverb in *Cuaderna* via Poetry: A Procedure for Identification», en *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond. A North American Tribute*. Ed. John S. Mitelich. Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986, págs. 119-133.

Lo mismo acontece con las alusiones históricas, mitológicas y bíblicas que, con abundancia, pueblan los versos del *Alexandre*. Así, la mención de «Hércules», usada como medio de ensalzar a Alejandro²⁰:

«semejava a Hércules, ¡tant'era esforçado»
(verso 15d)

o de destacar que el héroe, con sus gestas, se convierte en émulo del famoso personaje mitológico:

«Alçides en la cuna, com solemos leer,
afogó las serpientes que lo queriën comer;
e yo ya bien devía en algo parecer»
(versos 27abc)

O el recuerdo de legendarios héroes clásicos, muchos de ellos homéricos, cuyas hazañas son presentadas como modelos dignos de imitación:

«Éctor e Diomedes por su cavallería
ganaron prez que fablan dellos òy en día;
non farián de Achilles tan luenga ledanía
si sopiessen en él alguna covardía».
(versos 70abcd)

«Jasón si non oviesse abiertos los caminos,
non avría ganado tan ricos vellozinos»
(versos 258cd)

En otras ocasiones es la *Biblia* la fuente a la que se acude para recordar sucesos memorables. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Así, los hechos de Baltasar:

«la mano que fiziera el oscuro ditado,
lo que don Baltasar ovo determinado».
(versos 996cd)

O la predicación de San Pablo en la noble ciudad de Corinto:

«Era esta Corinto atan noble çibdat
convirtiôla Sant Pablo después a la verdat»
(versos 196ab)

O, en Asia, la ubicación del paraíso terrenal, el nacimiento y la pasión de Cristo, la fundación de la Iglesia...:

«Ixen del paraíso las quatro aguas santas»
(verso 287a)

²⁰ Todas las citas que incluimos han sido extraídas de mi edición mencionada en la nota 18.

«y nació don Christus	el nuestro redemptor» (verso 284d)
«fue del fi de la Virgen por ond fue la fallencia	la su sangre vertida de Adam redemida» (versos 285cd)
«Toda la Santa Iglesia	d'allí priso'l çimiento» (verso 286a)

A veces es la historia la fuente de la alusión. Como las repetidas menciones de *Ciro*, siempre ejemplo para *Alejandro*:

«La estoria de <i>Ciro</i> que grant conquista fizo como l'ovo la compañía <i>Cresus</i> en la su guerra	fue derredor echada, todo por su espada, de <i>Israel</i> quitada, cómo non ganó nada». (versos 997abcd)
---	--

O el recuerdo de *San Mauricio* y los mártires de la legión *tebea*:

«do murió <i>Sant Mauricio</i>	con muchos de su vando» (verso 1423d)
--------------------------------	--

Y en todos los casos, la alusión siempre tiene un valor ejemplificador. Sirve para aclarar más una situación, ensalzar a un agonista, un suceso o un lugar, o crear un modelo al que debe ajustarse el comportamiento de un individuo que desee alcanzar la gloria y la fama entre los hombres o, simplemente, llevar una línea de actuación correcta.

Igualmente insertable en el apartado del didactismo es el empleo del criterio de autoridad, la mención de obras o tratadistas famosos, a quienes la tradición ha otorgado prestigio, como prueba de la veracidad o la validez de afirmaciones incluidas en el texto:

«Quiero leer un livro	d'un rey noble, pagano,» (verso 5a)
«que, como diz' <i>Omero</i>	–non quiero yo bafar–,» (verso 419c)
«non lo quiso <i>Omero</i>	en su livro poner». (verso 759d)
«Cuentan los actoristas,	que dizen muchas befas,» (verso 1197a)
« <i>Galter</i> non las pudo,	maguer quiso, cumplir,» (verso 1501c)

O la utilización de determinados recursos, como la *amplificatio*, la *abreviatio*, anáforas, perífrasis, apóstrofes, sinonimia..., muchos de los cuales han sido ya perfectamente estudiados por la crítica, especialmente en trabajos dedicados a comparar el *Libro de Alexandre* con sus fuentes (y baste recordar las investigaciones de Willis²¹, Michael²², Cañas²³, Fraker²⁴, M.^a Teresa Cacho²⁵,...). O el uso de estructuras organizativas de la materia aprendidas en la tradición retórica, tal y como M.^a Teresa Cacho y Charles F. Fraker²⁶ han estudiado.

No sólo hallamos didactismo en esos aspectos. Su intervención en el texto es mucho más importante. Lo encontramos en la composición general que el *Libro* ha recibido.

2.2. Estructuras y recursos didácticos en la composición general

En la «Introducción» a nuestra edición del *Libro de Alexandre*²⁷ ya señalábamos, aunque no llegábamos a desarrollarlo completamente, que en la obra era detectable una estructuración dual. En el *Libro* se encuentra una composición general montada sobre la base de un doble plano. Aparece, por un lado, un conjunto de aventuras que integrarían lo que llamaríamos plano narrativo; y, por otro, un conjunto de sermones y digresiones teóricas, didácticas y doctrinales, que darían cuerpo a lo que podría denominarse plano discursivo.

El plano discursivo daría cabida al contenido y al significado de la obra²⁸. En él aparecen temas y digresiones sobre los asuntos fundamentales del *Libro*. En concreto, como ya explicamos en otro lugar²⁹, el contenido básico de la pieza gira en torno a tres grandes conjuntos temáticos, la traición, la soberbia y el menosprecio del mundo. A ellos se unen otros, como los cambios de fortuna. El significado, didáctico, moralizador, se monta sobre uno de esos, el menosprecio del mundo. Como en otro momento indiqué³⁰,

²¹ Raymond S. Willis, *The relationship of the Spanish Libro de Alexandre to the Alexandreis of Gautier de Châtillon*, Princenton, Princenton University Press, 1934; y *The debt of the Spanish Libro de Alexandre to the French Roman d'Alexandre*, Princenton, Princenton University Press, 1935.

²² Ian Michael, *The Treatment of Classical Material in the Libro de Alexandre*, Manchester, Manchester University Press, 1970.

²³ Véase en la «Introducción» a su edición de la obra, citada en nota 18, los apartados «Fuentes», págs. 31-34, e «Invención», págs. 70-74. Fue asunto abordado, también, en el apartado «Invención» de la memoria de licenciatura citada en la nota 7.

²⁴ Cf. nota 12.

²⁵ Cf. nota 11.

²⁶ Cf. notas 11 y 12.

²⁷ Ed. cit. en nota 18, pág. 78.

²⁸ *Vid.*, en la «Introducción» a mi edición del *Libro de Alexandre*, citada en la nota 18, las páginas 75-82.

²⁹ *Vid.*, en la «Introducción» a mi edición del *Libro de Alexandre*, citada en la nota 18, las páginas 77-82.

³⁰ *Vid.*, en la «Introducción» a mi edición del *Libro de Alexandre*, citada en la nota 18, la página 78, en la que se inserta la cita recogida a continuación.

«la historia de Alejandro es presentada como un ejemplo de la “vanidad” de las cosas de este mundo. En el *Libro* es retratado un personaje que fue capaz de alcanzar el dominio sobre toda la tierra,» —«conquiso tod’el mundo, metiólo so su mano» (verso 5c), se explica en las primeras estrofas de la obra—, «pero al que, en última instancia, todas sus hazañas de nada le valieron: murió como el resto de los mortales y su gloria sólo le sirvió para quedar en la simple memoria de los hombres».

El plano narrativo estaría integrado por el conjunto de relatos que se incluyen en el argumento, esencialmente centrados en la biografía, histórica y legendaria, de Alejandro Magno, del gran emperador macedonio, admirado por la tradición y por la historia.

Los dos planos han sido, de otras formas, individualizados. El protagonista principal del plano narrativo es Alejandro. El protagonista principal del plano discursivo es el narrador. No obstante, cierto es, se pueden producir interferencias, pues Alejandro, —y otros personajes—, puede adoptar, y así sucede en sus discursos y en algunas partes de la obra, como la digresión de la guerra de Troya, funciones propias del narrador. En estos casos, la figura del narrador queda multiplicada, escindida en varios frentes, distribuida entre varios agonistas. Hay un narrador principal, que es el autor; otro secundario, que es Alejandro; otros accidentales, que son personajes menos importantes. Todo crea complejidad estructural en el *Libro*. Pero no confusión. Las funciones de todos esos narradores son complementarias. Sus comportamientos también. Todos quedan engarzados utilizando una técnica de reflejos, de espejo, similar a la empleada para configurar el sistema general de estructuración de la obra, estudiado por mí en el prólogo a mi edición del texto³¹.

La intención del autor es mantener compacta su creación. Él tiene perfecta consciencia de que en su texto todo está relacionado. Al introducir una de sus digresiones destaca:

«pero será en cabo todo a un lugar».
(verso 2324d)

Varios recursos, varios procedimientos, son empleados para dar unidad a esos dos planos del texto.

Por una parte, la aparición de un narrador principal único, omnisciente, moralizador, capaz de conocer los hechos y juzgarlos y de transmitir acontecimientos y juicios a un auditorio curioso, deseoso de conocer novedades y apto para recibir un conjunto de enseñanzas útiles para su vida. Un narrador que hace notar constantemente su presencia en su escrito. Con el uso de la primera persona:

³¹ Cf. nota 18.

«Señores, si queredes mi serviçio prender
 querriavos de grado servir de mi mester»
 (versos 1ab)

«Mester traigo fermoso non es de joglaría»
 (verso 2a)

«Quiero leer un livro» (...) por non mal escrivano.»
 terném, si lo cumpliere, (versos 5a y d)

Con la utilización de fórmulas de la voz narradora, extraídas del lenguaje oral formulario, tan aceptado por los clérigos del Mester:

«en escripto yaz' esto, sepades, non vos miento»
 (verso 11d)

«sabet que en las pajas el cuer non tenié»
 (verso 18d)

«sabet que de dormir nol prendía taliento»
 (verso 28d)

Un narrador, que, cuando queda complementado por diversos narradores secundarios, recibe esa técnica de reflejos antes mencionada como garante de la unidad.

Por otra parte, la aparición de un único personaje principal unifica toda la composición general. Él es quien protagoniza todo el hilo narrativo fundamental. En torno a él giran los grandes discursos de la obra. Sobre él se monta el contenido y el significado de la pieza³².

El enlace entre discursos y narraciones se establece, igualmente, mediante el empleo de un esquema de organización basado en la secuencia sentencia-ejemplo. El proceso de composición de la obra sigue una estructuración que va de la definición a lo definido. El creador desea, como explicábamos, mostrar la vida de Alejandro como un ejemplo que ha de llevar al auditorio al menosprecio del mundo. Esa idea, el menosprecio del mundo, que está en la base de la intencionalidad del autor, del significado de su escrito, de su creación, actúa como definición, como sentencia. El relato de las hazañas de Alejandro, base de la narración, de la parte narrativa del argumento, actúa como soporte de la definición, como ejemplo, –o, en la tradición medieval, como «*exemplum*», como «*ensiemplo*»–; en última instancia, como definido, como entidad concreta. En esta dualidad, como en otro momento ya manifesté³³,

³² Vid., en la «Introducción» a mi edición del *Libro de Alexandre*, citada en la nota 18, las páginas 69-70 y 75-82.

³³ Vid., en la «Introducción» a mi edición del *Libro de Alexandre*, citada en la nota 18, la página 78, en la que se inserta la cita recogida a continuación.

«La narración no tiene un carácter secundario». «Lo fundamental no es el didactismo –moralización aquí–». «El relato es importante desde el momento en que sobre él se monta toda esa moralización».

El problema es que el uso del esquema descrito no es, en el *Alexandre*, simple, sino complejo. En él³⁴:

«El didactismo se desprende de los hechos relatados, no es preexistente a éstos. Lo que sucede es que nuestro autor, una vez conocidos los hechos y concebido el didactismo moralizante», –evidentemente sugerido por los acontecimientos de los que ha tenido noticia en fuentes escritas anteriores, en libros previos–, didactismo «que quería hacer depender de ellos, que quería presentar a» su auditorio «como conclusión provechosa de los mismos, utiliza una curiosa técnica mediante la cual invierte el proceso que *genéticamente* (y quiero subrayar esta palabra) ha tenido lugar, y consistente en convertir, *a posteriori*, toda la narración en un conjunto de hechos que, artificialmente, se sitúa en función de la enseñanza mediante la continua inclusión de estrofas de contenido moralizante, y, sobre todo, mediante la inserción de unas estrofas, al final de la obra (2671-2672), en las cuales el escritor expone directamente al hipotético público receptor de su texto la “doctrina” que la vida de Alejandro Magno sirve –insisto, falsamente– para ejemplificar. El desarrollo natural de los hechos va del relato a la moralización», –o, con otras palabras, del ejemplo a la sentencia, de lo definido a la definición–. «Su desarrollo *artificial*, el ideado en un segundo estadio por el autor, desde la moralización hasta el relato» –desde la sentencia hasta el ejemplo, desde la definición hasta lo definido–.

El esquema de organización general es también observable en unidades más concretas, en episodios específicos. Aparece en las grandes digresiones³⁵. Así, en la guerra de Troya³⁶, cuyos hechos y protagonistas son convertidos en un modelo de comportamiento para el héroe y sus hombres³⁷; la tienda de Alejandro, microcosmos estético, ideológico... de la obra, como ha estudiado Juan Manuel Cacho³⁸... Aparece en historias integradas en el relato principal. Así, la muerte de Filipo, ejemplo del tema de la traición; la historia de Ciro, ejemplo del tema del menosprecio del mundo; la destrucción de Tiro, ejemplo del tema de la traición; la pérdida de Darío, ejemplo del tema de la traición; la muerte de Darío, ejemplo del tema del menosprecio del mundo; la muerte de Hermolaeus y de Clitus, ejemplo del tema del menosprecio del mundo; el descenso de Alejandro al fondo del mar, ejemplo del tema de la soberbia; la

³⁴ Continúa la cita.

³⁵ Cf. la «Introducción» a mi edición del *Libro de Alexandre*, citada en la nota 18, y el trabajo de Ian Michael citado en la nota 22.

³⁶ Cf. Emilio Alarcos Llorach, *Investigaciones sobre el Libro de Alexandre*. Madrid, C.S.I.C., 1948.

³⁷ Cf. el discurso final de Alejandro incluido en las estrofas 764-772 (en mi edición, citada en nota 18, págs. 280-281).

³⁸ Cf. Juan Manuel Cacho Bleuca, *op. cit.* en nota 9.

descripción del infierno y de los pecados mortales (capitales), ejemplo del tema del menosprecio del mundo; la traición a Alejandro, ejemplo del tema de la traición; la muerte de Alejandro, ejemplo del tema del menosprecio del mundo... Los ejemplos podrían multiplicarse.

El esquema de organización no es estático, como puede desprenderse de lo expuesto con anterioridad. Puede aparecer bajo la forma de sentencia-ejemplo, dada esa inversión del proceso natural que antes hemos abordado. Pero en muchas ocasiones la organización es la opuesta. En el relato está el punto de partida. Tras él se sitúa una enseñanza. El relato, en esos momentos, sigue actuando de ejemplo. La doctrina, por el contrario, sirve de moraleja. Es, por citar un solo caso, el esquema que encontramos en la digresión sobre la guerra de Troya que antes hemos mencionado.

La aparente simplicidad del esquema general, visto lo que vamos exponiendo, no es en absoluto real. Otros datos corroboran esta impresión. Existen dos líneas organizativas básicas. Un plano de sermones y un plano de aventuras, de narración. Pero cada uno de ellos no siempre puede aparecer en estado puro. En el relato aparecen células discursivas, a veces en forma de avisos de buen obrar, o de comentarios, o llamadas de atención del narrador, o del protagonista, sobre el correcto o incorrecto comportamiento de ciertos agonistas. Tal sucede, por ejemplo, con los paréntesis doctrinales tipo:

«Avié muchos conçejos	muchas gentes balderas
–juglar es tod’el mundo	de diversas maneras–,
aún, por más buscar,	ixién a las carreras,
ca non podién dar cabo	a vaziar las calderas».
	(versos 337abcd)

O con la imprecación contra Antipater sita en la estrofa 2456. O con los consejos de Aristóteles a Alejandro (estrofas 48-85), incluidos en los episodios de la formación del héroe al principio de la obra. O los diversos discursos de Alejandro que aparecen en torno a luchas y escenas de batallas (recordemos, por ejemplo, la arenga dirigida a los griegos que desfallecían tras conocer las amenazas de Darío –estrofas 787-792–). En el sermón pueden aparecer células narrativas, pequeños relatos secundarios, o ser utilizados recursos típicos de la narración. Tal acontece con la mención de Hércules incluida en la estrofa 256, utilizada para convencer, con un ejemplo concreto, al oyente del sermón sobre la propiedad de la tesis expuesta; o con la digresión del infierno y de los pecados mortales³⁹ (estrofas 2325-2424), en la cual se hace uso del recurso de la personificación –como sucede, por razones no enteramente coincidentes, en el episodio de Don Carnal y Doña Cuaresma en el *Libro de Buen Amor*–, para

³⁹ Cf. Isabel Uría, «Secuencias anómalas en la descripción de los pecados capitales del *Libro de Alexandre*», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, III. Madrid Castalia, 1991, págs. 129-143.

hacer más claro su contenido doctrinal al auditorio, recurso con el cual queda equiparada a relatos insertados en otras partes del *Alexandre*.

Los dos planos del argumento generalmente suelen ser complementarios. Uno, el narrativo, suele ser ejemplo directo del otro, el discursivo. No siempre este procedimiento es el adoptado. En ocasiones se hace uso del contraste, de la dialéctica de contrarios, de la enseñanza «*ex contrario*». Habitualmente los sucesos son ejemplos de lo que se debe hacer. Tal sucede con el comportamiento inicial de Alejandro como caballero y como rey⁴⁰ (estrofas 7-270). Pero aparecen actuaciones negativas, ofrecidas, entonces, como ejemplo de lo que no se debe hacer. Tal acontece con la traición que padece Darío (estrofas 1641-1820), con el pecado de soberbia de Alejandro (estrofas 2266-2457), con la traición de Antipater (estrofas 2456 y 2538-2669). Este procedimiento, esta argumentación al revés, «*ex contrario*», era, también, recurso consagrado por la tradición retórica, defendido por ella, puesto al servicio de los escritores para que lo utilizasen en el momento de efectuar la creación de sus obras.

La existencia de la dualidad de planos en el *Alexandre* no implica la pérdida de unidad y coherencia interna en el texto. Ambos planos quedan distribuidos y perfectamente engarzados en una estructura basada en el número tres. Una estructura que los relaciona, que los une. El resultado es una composición coherente, basada en la técnica del espejo, de reflejos, tal y como en un estudio anterior, parcialmente recogido en la Introducción a nuestra edición del *Libro*, tuvimos ocasión de poner de manifiesto⁴¹.

2.3. *La composición general en su contexto*

El *Libro de Alexandre* no es, desde la perspectiva que estamos analizando, pieza única en su género. No es caso aislado. No es texto señero, extraño, que ofrezca peculiares pautas generales de composición⁴². En nuestra historia literaria hallamos otras creaciones que ofrecen notables semejanzas con la que nos ocupa. Algunas próximas en el tiempo al *Libro de Alexandre*. Tal sucede con obras de Gonzalo de Berceo, con el *Libro de Apolonio*, el *Poema de Fernán González*, o, ya en siglo XIV, con el *Libro de Buen Amor*, de Juan Ruiz, o el *Rimado de Palacio*, del Canciller Pero López de Ayala. Incluso en todas ellas se detecta

⁴⁰ Cf. la «Introducción» a mi edición del *Libro de Alexandre*, citada en la nota 18, págs. 51-64.

⁴¹ Cf., en ed. cit. en nota 18, «Composición» («Estructura externa», «Estructura tres», «Estructura cíclica», «Estructura narrativa», «Sobre el modo de composición», «Unidad de la obra»), págs. 34-70. El estudio más completo se incluye en mi memoria de licenciatura, citada en nota 7.

⁴² Problemas de composición en la literatura medieval española son tratados por Colbert I. Nepaulsingh en su trabajo *Towards a History of Literary Composition in Medieval Spain*. Toronto, University Press, 1986. Al *Libro de Alexandre* le dedica las páginas 77-84 y 203-205. No me ha sido posible consultar este estudio.

una composición general esencial y básicamente coincidente con la que posee el *Alexandre*. Es ésta una concomitancia que queda bien puesta de manifiesto en alguno de los textos mencionados. Tal sucede con el *Libro de Buen Amor*, estudiado por mí, desde parecidas perspectivas, en un trabajo paralelo al que en estos momentos presentamos⁴³. En otros habría que corroborar impresiones de lectura y de análisis dirigido a otros aspectos de los mismos, con investigaciones similares a las que ya hemos realizado.

La concomitancia no sólo puede detectarse entre nuestro *Libro* y piezas redactadas en la época medieval. Hay creaciones posteriores que manejan similares esquemas compositivos. Tal acontece, como señalamos en nuestro estudio dedicado al *Libro de Buen Amor*, antes mencionado, con *La vida del pícaro Guzmán de Alfarache. Atalaya de la vida humana*, novela iniciadora, a finales del siglo XVI, junto con el *Lazarillo de Tormes*, de la poética de la novela picaresca, escrita por Mateo Alemán, y por vez primera publicada en 1599, en Madrid, en la Imprenta de Várez de Castro⁴⁴.

Las razones de las coincidencias hay que buscarlas en las tradiciones de las que parten todos esos textos. Más adelante lo señalaremos. Pero, además, hay que destacar que, en el caso específico de las obras encuadrables en el Mester de Clerecía, las técnicas y los esquemas compositivos mencionados, tal vez formen parte de la «maestría», del *mester*, del oficio propio de los autores que integran la escuela clerical. Tal vez sea un rasgo, una característica, definidor del propio Mester, de las obras que forman parte del grupo. O, si aceptamos la teoría, la interpretación, expuesta por Nicasio Salvador⁴⁵, un constituyente de género.

3. *Composición y didactismo: conclusiones*

La procedencia de los esquemas generales de composición que encontramos en el *Libro de Alexandre*, y en los que se detecta, insistimos, coincidencia con otras creaciones del Mester de Clerecía, hay que buscarla en las tradiciones

⁴³ Cf. Jesús Cañas Murillo, «Algunas observaciones sobre el didactismo en el *Libro de Buen Amor* (Notas tras una lectura atenta)», en *Anuario de Estudios Filológicos*, XVI, 1993, Cáceres, U.Ex., 1995, págs. 41-52.

⁴⁴ Véase, sobre la estructura didáctica del *Guzmán de Alfarache*, los excelentes trabajos de Enrique Moreno Báez, *Lección y sentido del Guzmán de Alfarache*, Madrid, C.S.I.C. (Anejos de la *R.F.E.*, XL), 1948; Edmond Cros, *Proïée et le gueux. Recherches sur les origines et la nature du récit picaresque dans Guzmán de Alfarache*, París, Didier, 1967; Francisco Rico, «Estructuras y reflejos de estructuras en el *Guzmán de Alfarache*», en *Modern Language Notes*, 82, 2, marzo de 1967, págs. 171-184 (reimpresión, con el título de «Del ensayo a la novela: Estructuras y reflejos de estructuras en el *Guzmán de Alfarache*», en *Ensayo* (Reunión de Málaga, 1977), Málaga, Diputación de Málaga, 1980, págs. 127-140); Francisco Rico, «Consejos y consejas de *Guzmán de Alfarache*», en *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix Barral, 1973, 2.^a ed., págs. 57-91.

⁴⁵ Cf. Nicasio Salvador Miguel, «Mester de Clerecía», marbete caracterizador de un género literario», en *Revista de Literatura*, XLII, 1979, págs. 5-30. Incluido, abreviado, en *Teoría de los géneros literarios*, ed. Miguel Ángel Garrido Gallardo, Madrid, Arco Libros, 1988, págs. 343-371.

de las que parte su creador. El autor del *Libro* desea obtener una obra útil y provechosa para su auditorio. Él ofrece a sus lectores, y oyentes, en su caso, un libro ameno, lleno de historias buenas y divertidas, dignas de ser contadas:

«Qui oir lo quisiere,	a todo mi creer,
avrà de mí solaz,	en cabo grant plazer,
aprendrá buenas gestas	que sepa retraer,
averlo an por ello	muchos a connoçer».
	(versos 3abcd)

En definitiva es el viejo tópico del enseñar deleitando el que se encuentra en la base de la composición del *Libro de Alexandre*, y en ello nuestro texto vuelve a coincidir con otros escritos producidos por el Mester.

El autor, pues, desea ofrecer a su público, a sus receptores, un conjunto divertido de sucesos interesantes de los cuales, a la vez, se pueda derivar algún tipo de utilidad, de enseñanza, y esta enseñanza, como indicamos en su momento, es de índole moral. El significado se convierte así, volvemos a recordarlo, en la base, si bien artificial, de la obra. El proceso de composición iría, así —aunque sea, según expusimos, *a posteriori*—, del significado a la narración, de la definición a lo definido, de la doctrina al relato. Y entre esas dos partes lo habitual es que no se adopte una técnica de contraste, sino un criterio de complementariedad.

Para alcanzar ese objetivo básico, ese enseñar por medio de la diversión, el escritor acude a la tradición cultural de su época. Fija sus ojos en aquella parte de la retórica que le enseña a componer textos de esta índole. Acude a la retórica sagrada, a las *artes predicandi*, a las artes de componer un sermón. El enlace del *Alexandre* con este tipo de textos, con esa parte de la retórica tradicional, queda plenamente explicitado en sus versos. Al final de la magna digresión sobre la guerra de Troya, espejo estructural, compositivo... de todo el relato base, hallamos la siguiente justificación para las enseñanzas que a continuación van a ser insertadas, aquellas que el héroe, Alejandro, —narrador que en esos momentos asume funciones similares a las que posee el narrador general en toda la obra, no lo olvidemos—, quiere explicitar ante su auditorio, sus propios hombres, su propio ejército:

«Pero com'es costumbre	de los predicadores
en cabo del sermón	adobar sus razones,
fue aduziendo él	unos estraños motes,
con que les maduró	todos los coraçones»
	(versos 763abc)

La habilidad de que hace gala el autor en el manejo de los recursos retóricos es extraordinaria. Como indica M.^a Teresa Cacho⁴⁶,

⁴⁶ *Op. cit.*, en nota 11. La cita en pág. 134. Ver también los trabajos de Fraker citados en nota 12.

«el autor del *Libro de Alexandre* nos demuestra un perfecto conocimiento (tal vez no directo, sino a través de ejercicios escolares) de las técnicas retóricas y una soltura extraordinaria en su manejo y aplicación a la obra literaria».

El problema es determinar el origen de sus conocimientos en este campo.

Lo cierto es que nos hallamos ante un hombre perfectamente familiarizado con los trucos de la retórica, conocedor de las técnicas de construcción de un sermón. Sus conocimientos, su saber, quedan perfectamente relacionados con los que poseían los escolares de la época, los hombres que habían tenido acceso a una educación superior, aquellos que se obtenían en las escuelas del momento, en el *studium generale*, en las incipientes universidades del periodo⁴⁷. Tal vez se tratase de una persona relacionada con la Universidad de Palencia, como, con certeros argumentos, y de peso, han sugerido investigadores como Brian Dutton, Francisco Rico, Jesús Menéndez Peláez, e Isabel Uría⁴⁸. Tal vez se tratase de un individuo, dado los sistemas de composición que utiliza, tal y como estudié en otro lugar⁴⁹, relacionado con las escuelas alfonsíes, que formase parte de las mismas. Tal vez, de ambas cosas a la vez, dado que la relación entre Mester de Clerecía, Universidades y escuelas alfonsíes, como indiqué en otro momento⁵⁰, pudo ser estrecha por esos años:

«Tal vez los “clérigos” del Mester se formasen en Palencia con profesores provenientes de Francia», –y así hallaríamos la explicación a las tantas veces señaladas concomitancias que encontramos entre las creaciones españolas de la escuela y la cultura francesa del periodo–, profesores provenientes «de la Universidad de París, y tuviesen como compañeros a personas que llegarían a formar parte de las escuelas alfonsíes. Juntos aprenderían técnicas retóricas, recursos y sistemas de composición que en la cultura francesa estaban en vigor,

⁴⁷ George D. Greenia, «Medieval Narrator as Schoolmaster: the *Libro de Alexandre*», en *La Corónica*, XII, 1, 1983, págs. 141-142. Ronald Surtz, «El héroe intelectual en el mester de clerecía», *La Torre*, 1, 2, nueva época, 1987, págs. 265-274. Patrizia Caraffi; «Clerecía, alegría, escriptura: sull'identificazione con l'eroe nel *Libro de Alexandre*», en *Medioevo Romanzo*, XIII, 1988, págs. 237-252.

⁴⁸ Brian Dutton, «French influences in the Spanish *Mester de Clerecía*», en *Medieval Studies in Honor of Robert White Linker*, Valencia, Castalia, 1973, págs. 73-93. Francisco Rico, «Letteratura latina e poesia romanza nel primo Duecento spagnolo», en *Aspetti della letteratura latina nel secolo XIII (Atti del primo Convegno internazionale di studi dell'Associazione per il Medioevo e l'Umanesimo latini)*, ed. Claudio Leonardi y Giovanni Orlandi, Firenze, Università di Perugia y La Nuova Italia, 1983, págs. 105-123. Francisco Rico, «La clerecía del mester», en *Hispanic Review*, 53, 1, 1985, págs. 1-23. Jesús Menéndez Peláez, «El IV Concilio de Letrán, la Universidad de Palencia y el mester de clerecía», en *Studium Ovetense*, XII, 1984, págs. 27-39. Isabel Uría Maqua, «Gonzalo de Berceo y el mester de clerecía en la nueva perspectiva de la crítica», en *Berceo*, CX-CXI, 1986, págs. 7-20. Isabel Uría Maqua, «El *Libro de Alexandre* y la Universidad de Palencia», en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, IV, Palencia, Diputación Provincial, 1987, págs. 431-442.

⁴⁹ Cf. en la «Introducción» a mi edición del *Libro de Alexandre*, citada en la nota 18, el apartado «Sobre el modo de composición», págs. 65-68.

⁵⁰ Vid. *op. cit.* en nota 49, pág. 68.

y las utilizarían para crear obras en España. De ahí las semejanzas. Quizá los» mismos «clérigos del Mester, educados por profesores españoles, pero también franceses, llegaran a convertirse en miembros de las propias escuelas alfonsíes».

En todo caso, es éste un asunto que excede los límites de nuestro actual trabajo, y que quizá en un futuro no muy lejano tengamos ocasión de abordar más por extenso.

JESÚS CAÑAS MURILLO